

DECLARACION PUBLICA HECHA POR SIMEON JIMENEZ EN EL PRIMER
SEMINARIO DE LINGÜISTICA E INDIGENISMO

Patrocinado por

OMAFI - UCV y ARTE Y VIDA

Viernes 23 - 02 - 79

La Espada y la Cruz : Misiones Nuevas Tribus :

Voy a explicar a grandes rasgos cómo funcionaba mi Sociedad antes de la llegada de los Misioneros Evangélicos :

Los grandes pueblos nuestros eran : en el Río Ventuari : Udewenña, Ashishinña, Jadunña y Cawadishocaiña; Cumarashinña en un brazo del Ventuari. En el Río Cunucunuma : Majacunña, Macanadinña, Wodaquinña, Wacamunña; en el Río Cuntinamo Majemenña, Camasoínña Y Ye'cuana Jödö'ña. Estos pueblos aunque dispersos en una gran extensión territorial mantenían relaciones muy estrechas pues teníamos comunicación constante para pasarnos noticias, para intercambiar ideas, para fiestas religiosas, para ceremonias de curación de enfermos, para intercambio de artesanía y porque se realizaban matrimonios entre miembros de las diferentes comunidades. O sea que a pesar de las grandes distancias y de que cada pueblo tenía su Jefe propio, había unidad entre nosotros los Y'ecuana.

Pasando a nivel de cada pueblo, el trabajo se realizaba de manera colectiva, sobre todo para la construcción de las casas y para la tala de la selva para hacer conucos. En relación a los matrimonios, no existe un límite de mujeres entre nosotros para formar familia correspondiendo a los padres de los potenciales contrayentes ponerse de acuerdo; "el matrimonio" era un asunto entre las dos familias. También tenemos reglas sobre quiénes pueden casarse y con cuáles categorías de parientes está prohibido casarse.

Nuestra religión reconoce un Dios que llamamos Wanadi, él fue quien nos dió ideas para formar nuestra civilización, él fue quien construyó la primera casa comunal que llamamos "ánttá" y nos enseñó a construirla; él fue quien tumbó el primer conuco y celebró la primera ceremonia sagrada de tumba de conuco a la cual llamamos tooqui.

Los cerros sagrados que rodean y demarcan nuestro territorio son : Marawaca, Marawaca Sajaiña, Anaicha, Roraima, Wayantó jódó, etc. Dentro de estos límites territoriales se desarrolló nuestra civilización y transcurría nuestra vida, trabajábamos para vivir y celebrábamos innumerables ritos y ceremonias para comunicarnos con la naturaleza : bosques, tierras, montañas, agua, animales, etc. De esta vinculación estrecha con la naturaleza aprendimos a oírla, a entenderla, a conocerla y a respetarla, de allí deriva

nuestra sabiduría, sobre los tipos de suelo, las plantas útiles, las plantas medicinales, etc.

También esa afinidad armónica con la naturaleza, a través de nuestras ceremonias, nos ha traído la serenidad, la paciencia y la estabilidad. Con este modo de vida nosotros nos sentimos sin apuros, seguros y tranquilos; la vida parece larga sin que haya necesidad ni de carreras ni de vicios. No sentimos ganas de destruir esa naturaleza que tanto nos enseña y que tanto bien hace a nuestras mentes.

Por todas estas cosas nuestras, propias de nuestra civilización, declaré el viernes 23.2.79 que antes de la llegada de los misioneros evangélicos los Yécuaña eramos felices y unidos.

Ahora voy a describir algunos puntos que ilustran de qué manera se ha ido cambiando nuestra vida por culpa de la evangelización, cómo ésta nos ha dividido, nos ha enfrentado hermano contra hermano, ahora vivimos atormentados e infelices. Llegó la invasión con un libro que parecía pacífico pero que después nos dimos cuenta que funciona como una enfermedad que mata poco a poco. Efectivamente, al principio los misioneros se identificaban como personas humildes, nos hacían regalos y nos repetían que eran gente buena. También nos decían que su máximo interés era aprender nuestra lengua y mientras la iban aprendiendo nos iban

señalando por qué ellos se diferenciaban de los criollos, especialmente de los comerciantes, a quienes calificaban de borrachos y abusadores; ponían como contraste la vida en familia que ellos habían venido a compartir con nosotros.

Cuando ya habían aprendido nuestro idioma, conocían algunas de nuestras costumbres y, sobre todo, cuando se habían ganado nuestra confianza, empezaron por convertir a los que entre nosotros ya hablaban Castellano. La conversión de los primeros Y'écuaana fue un gran éxito para los misioneros porque los argumentos en nuestra propia lengua esgrimidos por nuestros hermanos conversos tuvieron gran fuerza para convertir a los Y'écuaana tradicionales.

Los misioneros pasaron entonces a otra etapa, la de prohibir :

Primero, prohibieron el yaraqui. El yaraqui es una bebida que se hace a partir de la yuca fermentada y es parte de nuestra comida pero también tiene importancia ritual : Por ejemplo en la ceremonia de reincorporación de una muchacha adolescente a la vida de la comunidad, que llamamos ajichoto wenacwajodó. Cuando una niña tiene su primera menstruación se la recluye por un año para lo cual se le corta el pelo, se le quitan los adornos corporales, se la

aisla del trato con la comunidad; cocina su propia comida y se considera que su contacto con los hombres puede traer peligro para éstos. Durante este tiempo recibe instrucción sobre sus futuras tareas y responsabilidades como mujer adulta. Al año de estar reclusa se celebra ajichoto wenacwajodó y en este rito mediante la conjunción de dos actos rituales cuales son el canto sagrado y la bebida del yaraqui hasta vomitarlo, la adolescente queda limpia de toda peligrosidad y capacitada para reincorporarse ya como mujer adulta a la vida de la comunidad.

La reclusión se hace para instruir a la adolescente en sus oficios y deberes para la comunidad. Pero la manera como aseguramos que esto se cumpla al pie de la letra, no es con castigos ni con la cárcel para los que pudieran violar el aislamiento de la muchacha sino a través de una creencia religiosa : la muchacha en ese estado puede traer accidentes o mala suerte a quien tenga contacto con ella.

Otro ejemplo es la ceremonia Canawa edemi chadó. Tenemos un recipiente especial para guardar el yaraqui, hecho de madera y que llamamos Canawa. Cuando se termina la construcción de una canawa se realiza una ceremonia sagrada en la cual debe participar toda la comunidad incluyendo a los niños. Los hombres llegan de la selva cantando y cargando la canawa la cual se deposita en la annaca de la casa

comunal y se la llena de yaraqui. Se canta durante toda la noche golpeando el recipiente o canawa con estacas de yuca. Como el palo del que se hizo el recipiente tiene su dueño invisible, en el canto se le pide a éste último que sea benévolo con nosotros los Yécuaña y el yaraqui se vierte en la canawa para "limpiarla". De este yaraqui deben tomar todos los miembros de la comunidad sin derramar ni una sola gota, se canta durante toda la noche. La bebida de ese primer yaraqui puede traducirse como la comunión en el ritual cristiano.

Segundo, nuestros cantos y ceremonias sagradas fueron igualmente prohibidos :

a) La ceremonia que llamamos Waijama en la cual se reza antes de habitar una casa comunal recién construída. Esto quiere decir que se nos prohibió rezar ya que lo que hacíamos en esa ceremonia a través del canto es más o menos lo que hacen los cristianos antes de comer, o al inaugurar una casa, etc. : bendecir y rezar.

b) La ceremonia que llamamos Tooqui. Cuando Wanadi tumbó el primer conuco en Jaduwaca (lo que hoy se conoce como Cacuri) enseñó a los Yécuaña el canto sagrado, por medio del cual debíamos confesarnos ante los dueños invisibles de los árboles y pedirles su benevolencia. En efecto, para hacer conuco, debemos derribar, matar muchos

árboles y los dueños invisibles de éstos pueden reaccionar contra nosotros y causarnos enfermedad, mala suerte y hasta la muerte. Durante la ceremonia tooqui nosotros admitimos nuestra culpa, ante los dueños invisibles de los árboles derribados y pedimos su benevolencia. El canto nos limpia de esa culpa. Esto también fue prohibido iniciándose así una relación diferente e irrespetuosa hacia la naturaleza.

c) También prohibieron aquellas fiestas nuestras que son estrictamente sociales en las cuales tocábamos diversos instrumentos musicales, bailábamos y tomábamos. Eran ocasiones muy alegres; esta ocasión de comunicación entre pueblos y de sana alegría también desapareció.

Tercero, los misioneros empezaron a cambiar nuestra organización familiar y a ordenarnos lo que debíamos hacer sobre el matrimonio y la familia. Ordenaron que se debía tener una sola esposa pero no sólo esto sino que además ellos eran quienes decidían quién se tenía que casar con quién, interfiriendo con la estructura de autoridad familiar y rompiendo nuestros grupos sociales tradicionales los cuales están fundamen^{tados} en categorías de parientes. Con esto último se lanzó el ataque mortal a nuestra estructura de autoridad a nivel de toda la sociedad. Según los misioneros los matrimonios deseables eran sólo entre Yécuaña conversos al cristianismo. Se llegó al extremo de que mientras antes

de la evangelización ambos padres tenían autoridad y eran consultados para el matrimonio de sus hijos después de la evangelización sólo el padre o la madre creyente era (según los misioneros) el que podía opinar. No se necesita mucha imaginación para darse cuenta de las dificultades, peleas y tensiones que este cambio ha producido en la destrucción de la paz y felicidad de las familias Y écuana.

Cuarto, También prohibieron las plantas medicinales y rituales y las plantas anti-conceptivas.

Los primeros conversos ayudaron enormemente a la conversión del resto de la población : y los Y écuana comenzamos a tratar de llevar una vida importada; se hicieron grandes esfuerzos para ser "buenos" cristianos, pero esto no duró mucho, la crisis vino pronto porque sorprendentemente surgió odio entre cristianos : unos acusaban a otros de no ser buenos creyentes y aquello se convirtió en un infierno de acusaciones y contraacusaciones. Se rompió la unidad entre nosotros y la ^{paciencia} que es nuestra gran virtud. Esta situación de tensión permaneció por muchos años sin mayores cambios, hasta que comenzaron a surgir los primeros disidentes, gente que se rebeló contra esa dictadura y reclamó sus derechos. Esto ha dado lugar a que más recientemente, además de las divisiones internas que habían en cada comunidad evangélica, el misionero sembrara también en

la mente de los creyentes indígenas una división política; al que reclama sus derechos y critica al evangélico es un enemigo, pero ya no religioso sino político : es un comunista.

El misionero nos dice : cuando lleguen los comunistas aquí van a cortar las cabezas de Uds., porque a los comunistas les gusta cortarle la cabeza a los evangélicos. El sector que está más aterrizado por esta estrategia de los misioneros es el femenino, aunque todos los demás también han caído presos de ese terror psicológico.

Cuando se decía que el Cometa Halley tenía una trayectoria peligrosa y que podía chocar con la tierra, el misionero Jaime Bou reunió a la gente y les comunicó que el fin del mundo estaba próximo, que las mismas revistas publicadas por no creyentes así lo afirmaban. Invitó a toda la población a arrepentirse de sus pecados y a confesar sus pecados. A los no creyentes les dijo que debían apresurar su conversión. Todo esto causó un gran pánico : la gente lloró y vivió estados de suma ansiedad. Esto me fue relatado por mi abuelita materna, anciana de ochenta y cinco años (quien acaba de morir). Ella, en uno de mis viajes me preguntaba llorando dónde estaba yo cuando había ese gran peligro y me relataba todo lo que sufrieron en esa época.

En 1976 el antropólogo O. González hizo declaraciones ante la Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados. En esa oportunidad la prensa capitalina informó sobre la posible conexión de los misioneros norteamericanos con el Instituto Lingüístico de Verano y la CIA. Aunque algunos antropólogos fueron llamados a declarar el asunto no tuvo mayor trascendencia. Sin embargo Jaime Bou estuvo moviendo sus palancas. Cuando por fin regresó al pueblo de Acanaña informó a los Y'écuaña que un grupo de comunistas estaba tratando de sacar a los misioneros del país, pero que si ellos eran expulsados, al salir, vendrían aviones norteamericanos a bombardear nuestras comunidades.

Esta amenaza fue hecha por si algún Y'écuaña tenía intención de denunciarlos, se aterrorizara y no lo hiciera y para que los que están a favor de la acción misional declararan con más entusiasmo. Jaime Bou trajo a varios Y'écuaña conversos para hacer declaraciones ante el Congreso de la República. Este último episodio de terror psicológico fue relatado por miembros de mi familia, a quienes Jaime Bou mantiene amenazados desde que yo decidí rebelarme contra su dictadura y denunciarlo.

Desde 1971 Jaime Bou me tiene amenazado con demandarme ante un tribunal y hacerme poner preso. Y esto también se lo dice a mis familiares que viven en la comunidad de Culebras.

También fui amenazado por Bou en 1974 a raíz de un artículo que llevé al Congreso de Americanistas celebrado en Ciudad de México. Este artículo fue publicado en varias revistas y Jaime me explicó que él había examinado su texto junto con políticos pesados aquí en Caracas pero que éstos le habían prometido que lo apoyarían en tanto su abogado le había asegurado que no tenía por qué preocuparse pues sólo un loco podía escribir un artículo así y que esa era la única razón por la cual no me había mandado a poner preso.

Ninguno de nuestros enemigos ha podido influir y hacer tanto daño entre nosotros como lo han hecho los misioneros Nuevas Tribus. Por eso es que no los queremos. Nunca hemos usado violencia ni calumnias en contra de los misioneros. Siempre he querido reclamar de manera pacífica y a través de las instituciones venezolanas nuestros derechos : derecho a vivir en paz, derecho a libertad de culto. Y nuevamente esta denuncia pública que hice el viernes pasado y que ahora hago por escrito es una forma pacífica de denunciar la violación que hacen las Misiones Nuevas Tribus de los derechos humanos más elementales.

Simeón Jiménez

Caracas : 26 de Febrero de 1979